

RECENSIONI

Actas del Primer Congreso de Historia de Magallanes, [...] que tuviera ocurrencia en V'unta Arenas, Magallanes los días 25 y 26 de mayo de 1983. Punta Arenas Magallanes, Instituto de la Patagonia 1984[?], 206 p.

Organizado por « el Departamento de Historia y Geografía del Instituto de la Patagonia » este primer Congreso es considerado sencillamente como « una reunión de cuantos se interesan en la materia con el fin de evaluar el estado actual del conocimiento histórico regional y para reflexionar, por consecuencia, acerca de su progreso a través de aquellas medidas que lo hagan verdaderamente eficaz en su provecho social... y adelanto espiritual y cultural de nuestra tierra magallánica y su gente » (pp. 7-17).

Es normal en este tipo de trabajos — colección de conferencias o relaciones — adolecer de falta de unidad en su contenido y estilo debido al pluralismo de los autores y al visible fraccionamiento en su temática, beneficiándose, por el contrario, de la especialización — en muchos experiencial — de los diversos relatores, lo que asegura credibilidad y valor científico.

Tras de la « Conferencia introductoria », que — versa sobre la historiografía magallánica [por Mateo Martinic], vienen elencadas, — sin aparente orden lógico, las « Contribuciones », cuyos títulos con sus respectivos — autores vale la pena reseñar, agrupados en tres secciones convencionales:

1) *Pinceladas históricas*: Ante el «monumento al descubridor de Chile» [por D. Baeriswyl], «El drama de los orígenes en los Selknam» [por A. Prieto], «El primer europeo que pisó territorio chileno» [por F. Berzovic], «Pedro de Valdivia y su concepción territorial de Chile» [por C. León], «La última esperanza de Juan Ladrillero» [por O. Wegmann], «Evolución histórica del estatuto jurídico del Estrecho de Magallanes» [por G. Mimica], «Historia de Magallanes en la filatelia» [por S. López], que da una visión histórica de Magallanes.

2) *Estudios monográficos sobre facetas relevantes del « estado actual — los dos últimos siglos — de Magallanes »* : « Arqueología y Etno-historia en el mar de Otway » [por D. Legoupil], «El poblamiento de la región austral 1851-1933» [por H.R. Lafuente], « La construcción rural pionera en Última Esperanza (fines del siglo XIX hasta 1905) » [por A. Cascardo], « La salud pública en la colonia de Magallanes 1843-1894 » [por M. Martinic], «La apertura de la ruta aérea austral 1930-1936» [por M. Díaz], «La fundación de Puerto Williams» [por V. Covacevich]; y la presentación de dos figuras, entre «realidad y leyenda»: « Gunther Plüschow » [por G. Pagels] y « Mauricio Braun: Memorias de una vida colmada »,

éste último a través de « Algunas páginas del "Diario de vida" por su hijo Armando Braun ».

3) *El contributo a la Iglesia de Magallanes* viene confiado exclusivamente a la presencia, en ella, de los salesianos y de las Hijas de M^a Auxiliadora en dos significativos artículos, que reseñamos con más atención:

- « *La Iglesia Magallánica durante la Prefectura Apostólica, 1883-1916* », por Nibaldo Escalante, Vicario General de la diócesis de Punta Arenas. En el centenario de la creación [23.11.1883] de la Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas, este artículo, junto con reseñar la evolución y organización de la Prefectura Apostólica — únicamente en la zona magallánica —, presenta en toda su realidad la figura de mons. Fagnano, Prefecto Apostólico, y la realización del plan de evangelización, que lleva su nombre: « plan Fagnano » [reconocimiento de los indígenas y lugar especial para ellos, personal apostólico y medios financieros y de movilización, y la evangelización por la educación sin hacer caso omiso de la evangelización propiamente dicha].

Se le nota al autor conocedor « experimentado » de lo que escribe, que es su vida. Pero me permito insinuar dos sugerencias: La primera se refiere a la afirmación sin directa demostración: « La isla [Dawson] vista en toda su proyección apostólica por Monseñor Fagnano era nervio central para todo el aspecto de contacto con el mundo indígena y resultaba el mejor para la realización de sus sueños de fundar unas misiones tipo "Reducciones del Paraguay" » (p. 63). ¿Aparece claro que mons. Fagnano soñó en convertir la misión de S. Rafael en una « reducción » al estilo jesuíta o lo vio un paso — obligado por las circunstancias — previo al lanzamiento de los indios fueguinos entre los civilizados? Y la segunda sugerencia es lamentar que, tratándose de un artículo bien documentado, ello no quede patente en el correspondiente aparato crítico.

Hay que anotar que este mismo artículo bajo el título *La Prefectura Apostólica* ha sido publicado como número 2 de la colección « Cuadernos [Históricos] de la Iglesia » de Magallanes con el aditamento lógico del sector argentino — Territorio de Sta. Cruz, misión de La Candelaria, Islas Malvinas — de la Prefectura Apostólica.

- « *Un sueño... Una aventura, las Hijas de Maria Auxiliadora en la Misión del Buen Pastor* », por Sor Eliana Jiménez, HMA. Partiendo del sueño misionero, tenido por Don Bosco hacia 1872, y en el que, tras largas reflexiones y consultas, llegó al convencimiento que « los indígenas de sus sueños eran los patagones del confín de América del Sur », el artículo expone el origen y desarrollo de la misión del Buen Pastor, versión femenina — siempre en clave salesiana — de la misión de S. Rafael en la misma isla Dawson. Son simples apuntes de crónica, entresacados cronológicamente de las crónicas del colegio « M^a Auxiliadora » de Punta Arenas y, sobre todo, de la de la Casa del Buen Pastor. Recogen la « experiencia misionera » — con sus alegrías y sacrificios, logros y fracasos — de un grupo de audaces Hijas de M^a Auxiliadora, pues — como reconocía el periódico de la capital argentina al anunciar su llegada: Será la primera vez desde que el mundo es mundo que se ven Hermanas en aquellas remotas tierras australes.

En fin de cuentas las « Actas del I Congreso de Magallanes » ofrecen un trabajo estimable del que, desde ahora, no podrán prescindir los estudios de la zona magallánica.

JESÚS BORREGO

ALIAGA Fernando, *La misión en la isla Dawson (1889-1911)*, en «Anales de la Facultad de Teología», vol. XXXII (1981) - Cuaderno 2. Santiago, Universidad Católica de Chile 1984, 125 p.

Es « el trabajo que, para efectos de obtener el grado de licenciatura, fue presentado como memoria al Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile » (p. 10).

El autor, ya en la Presentación, delimita su « modesta y circunscrita colaboración al estudio de la misionología en nuestra patria » a analizar, entre los « muchos temas que surgen al tratar la problemática de los indios fueguinos..., el modelo específico de la Misión de Dawson reconstruyendo su vida y dificultades » (p. 8). Y, en efecto, analiza — desde los orígenes hasta el «finis Dawson» — la breve (1889-1911) pero «significativa» experiencia misionera de los salesianos y salesianas, guiados por mons. José Fagnano, Prefecto Apostólico de la Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego (chilenas y argentinas).

El esquema es simple y preciso:

1) Primera época (cap. I), organización (cap. II) y progreso (cap. III) de la Misión de S. Rafael (1887-1894).

2) La doble alternativa — laicista y de Dawson — en la misión con los indios fueguinos:

A) *La laicista* (cap. IV al VII) que, en primera instancia, propugna « el reparto de los indígenas » en la población de Punta Arenas — erradicando « a los onas de la Tierra del Fuego » — con la pretensión de « construir en forma paralela a Dawson una misión laica » (pp. 55-57).

B) *La Misión de S. Rafael* (cap. II y del VIII al XII), plasmada en « el Plan Fagnano », consistente en reunir a los indios fueguinos en la isla Dawson, « no para establecer un modelo de "reducción" como los jesuitas en el Paraguay, sino porque la permanencia de los onas en Tierra del Fuego se hacía imposible y al ser llevados a Punta Arenas se corrompían... Se escoge la Isla de Dawson como lugar apartado donde la evangelización y la labor civilizadora se podían llevar a efecto más fácilmente. Luego, vendrá la integración con el resto de la población de Magallanes » (p. 109). Sin embargo poco a poco la muerte se cebaría en los onas — hasta casi su total extinción —, por lo que mons. Fagnano « pensó que lo mejor era reunir [1911] a todos los indios sobrevivientes en Río Grande... misión de La Candelaria [Argentina]... De este modo establecía una sola misión ubicada en el lugar mismo donde habitaban los onas » (p. 99).

Entretanto, por casi 25 años, se había puesto en práctica el « plan Fagnano », así explicado por él mismo: « Nos hemos establecido para trabajar en la conversión de los indios y al mismo tiempo atender a la educación religiosa de los niños pobres de esta localidad tan aislada y abandonada ». El autor procura, desde los inicios, subrayar la metodología misionera salesiana, caracterizada por « su vinculación con la Escuela-Taller y el trabajo », en este caso, también el trabajo manual con el fin « de capacitar a los naturales para desempeñarse en diversas faenas... adquieran confianza en sí mismos... Sin embargo, las máximas esperanzas de los misioneros se orientan hacia los niños... La evangelización se realiza plenamente a través de la educación... Los misioneros salesianos aplican a los jóvenes indígenas un modelo semejante

al que se aplica a los hijos de obreros y de clases populares en el resto del país » (pp. 109-111).

El estudio monográfico se apoya en rica documentación archivística — procedente de archivos civiles, eclesiásticos y salesianos —, e inédita en su totalidad lo que son « fuentes y documentación chilena ». Se ve enriquecida con abundante bibliografía, seleccionada con inteligencia y completada « con la revisión de la prensa, revistas, boletines... que hicieran referencia al tema » (pp. 9-10). Todo ello habla de su riguroso y serio talante científico, expresado en un estilo sobrio, esencial, ajeno a toda retórica.

El trabajo, en conclusión ofrece originalidad — « su tratamiento está intacto » (p. 9) — y validez de síntesis lúcida, bien estructurada y aleccionadora: « Aparentemente la Misión de Dawson concluyó en nada... Sus efectos se desvanecieron por la extinción de los aborígenes, es, sin embargo, una gesta de evangelización cargada de heroísmo y sacrificio que vale la pena de ser considerada en la historia de nuestra Iglesia » (pp. 10, 114).

JESÚS BORREGO

Bosco Giovanni (s.), *Lettera ai giovani. Roma, 10 maggio 1884*, a cura di Don Biagio Amata s.d.b. Roma 1983, 127 p.

Il libricino offre nella prima parte il testo di alcuni documenti significativi dello « stile » educativo di Don Bosco: le pagine del 1877 sul « sistema preventivo », la lettera inedita del 1883 sui castighi, i « Ricordi confidenziali ai Direttori », la lettera indirizzata da Roma all'Oratorio di Torino il 10 maggio 1884. In una seconda parte vengono lucidamente delineati alcuni tratti caratteristici della visione pedagogica dell'Educatore piemontese.

L'insieme rivela un'ispirazione che si inquadra in quella « pedagogia della grazia » e « tensione pastorale » che si ritiene essenziale al sistema preventivo (p. 121).

Un qualche dissenso è, invece, lecito esprimere su quanto è detto in apertura della presentazione: « Molti hanno scritto (scriverranno) dottamente sulla grandezza e la genialità di Don Bosco, e con appropriati accostamenti e minuziosi confronti hanno fatto (faranno) emergere quanto di originale o di storico c'è nella sua opera; altri con dovizia di fonti sapientemente raccolte e amorosamente studiate hanno fatto (faranno) ponderose trattazioni e geniali sintesi del pensiero del Padre dei giovani; altri, infine, con meditate distinzioni tra ciò che è occasionale e quello che invece è perenne, cercheranno di inculturarli nei diversi linguaggi dei diversi continenti e lo consegneranno alle fluttuazioni delle civiltà nei pesanti, per così dire, paludamenti della terminologia psico-pedagogica... » (p. 7).

C'è da augurarsi che attorno a Don Bosco non manchi il contributo di ricerche accurate e serie. Ma è altrettanto desiderabile che di esse si valgano quanti intendono compiere opera di divulgazione e diffusione. In questo caso ne avrebbe tratto vantaggio il curatore della raccolta di documenti e, per riflesso, il lettore, informati l'uno e l'altro della genesi, dell'autore, del significato di ognuno di essi; e degli evidenti limiti: poiché è chiaro che l'esperienza personale e istituzionale è immensamente più vasta e ricca. Fede, amore, retorica sono cose buone; e non sono, certo, inconciliabili con scienza e saggezza.

P. BRAIDO

DIAZ Ambrosio, *Los Salesianos en Campello 1907-1982*. Barcelona-Sarriá, Escuela Gráfica Salesiana 1984, 375 p.

« El año 1982 se cumplían 15 años de la presencia de los Salesianos en Campello », delicioso rincón de la costa levantina muy cercano a Alicante. Con tales expresiones « introductivas » el autor da a entender que esta efemérides brinda la ocasión de la obra.

El Campello salesiano nació con predestinación a ser casa de formación. Su historia, aún con un largo compás intermedio de espera (1931-1958) — es la historia de uno de tantos seminarios españoles del presente siglo. En otra circunstancia histórica bastaría añadir que durante los primeros lustros (1909-1931) fue al mismo tiempo seminario mayor — con alguna docena de estudiantes de filosofía y teología —, y seminario menor, siempre encarnado en la realidad local, Campello, « que ha considerado el colegio salesiano... un pequeño pueblo, enclavado dentro del nuestro ».

Pero el paso del concilio Vaticano II ha marcado profunda huella, mucho más en este tipo de instituciones eclesiales, diferenciando de tal manera su fisionomía que — en sentir del autor — puede hablarse de la « historia de un seminario preconiliar y post-coniliar ». Tal evento compone el núcleo central — y más extenso — de la *Memoria*, que recoge y revive estos 75 años de presencia salesiana en Campello. Es, sin duda, su gran novedad. El autor se detiene interesado en el paso de los seminarios *tridentinos* a los seminarios *vaticanos* y estudia este momento (pp. 239300) — que se transforma en fenómeno — con cuanto supuso de riesgo, de experimentación y cambio. Radiografía la experiencia del seminario de Campello, como « un simple botón de muestra de lo acaecido en los seminarios del post-concilio ».

Se trata de « un primer intento » de historiar — desde la óptica exclusivamente salesiana y al ritmo de sus directores — la realidad de la presencia campellense casi cronológicamente: « Durante 75 años van desfilando realizaciones y personas ». El autor narra la historia de la casa de Campello, sin que se prive de asomarse con agrado — y por necesidad — al entorno eclesial, congregacional (inspectorial y mundial), nacional y, por supuesto, local. Privilegia, en exclusiva, la vida « interior » — teologado, aspirantado, actividades en favor de la población (Oratorio, Centro cultural, EGB), colaboración con la Iglesia local —, interesándose hasta el extremo por las personas, « que, al fin, son las que hacen la historia ». De aquí que no ha de extrañar que entre el texto y los apéndices tengan cabida cuantos de alguna manera la han protagonizado.

Al abrazar la monografía todo el arco existencial (1907-1982), casi imperceptiblemente, conforme se aproxima al presente, la historia se hace crónica y sus *historiadores* protagonistas, testigos. Entre ellos el mismo autor — antiguo alumno de Campello (1924-1927) y actualmente miembro de su comunidad — en cierto modo se siente tan protagonista como escritor de la historia. Esta particularidad queda reflejada en la riqueza y variedad de fuentes utilizadas, que van desde el documento archivístico hasta el de crónica; desde las abundantes relaciones de salesianos entrevistados o consultados hasta los interesantes epistolario y artículos, aparecidos en el diario provincial o publicaciones locales. Tal riqueza de fuentes y documentación, que garantiza la objetividad y el rigor científico, viene presentada en un estilo sencillo, directo que, con frecuencia, se sirve del mismo texto original, lo que puede darle impresión de cierta pesantez y falsa apariencia de anarquía literaria en el afán de cuidar mucho más los contenidos que la forma estilística.

En conjunto nuestro juicio es muy positivo. El autor ha cumplido con creces su misión de escribir « este ensayo primeyo y audaz — como él mismo lo califica — sobre la presencia de los Salesianos en Campello... Síntesis de crónica y de historia, sin más pretensiones que fijar hechos que merecían ser conocidos y poner en su entorno los muchos salesianos que, a lo largo de los 15 años, consumieron aquí su vida ».

JESÚS BORREGO

MARTÍN Ángel, *Historia de la Casa Salesiana de Carabanchel Alto*. Madrid, Inspectoría « San Juan Bosco » 1984, 306 p.

Con motivo de la conmemoración centenaria (1881-1981) de la llegada de los salesianos a España nació la Comisión de Estudios Históricos Ibéricos Salesianos (CEHIS), que miraba a dirigir la publicación — a largo plazo — de las más significativas presencias salesianas. Aún quedando en mero proyecto tal Comisión, durante estos años han aparecido varias publicaciones de diferentes autores. Entre ellas se cuentan *Los Salesianos de Utrera en España y Astudillo. Aproximación a la historia salesiana de un pueblo castellano* (1981), debidas a la pluma de Ángel Martín, miembro de dicha Comisión (CEHIS). Ahora brinda « la historia de la Casa de Carabanchel [Alto]... una de las Casas más beneméritas y fructíferas de toda España » (p. 11).

Durante sus ochenta años de existencia — sintetiza el autor en el Prólogo y en el Epílogo — esta Casa « ha pasado por todos los destinos y servicios que puede prestar una Casa Salesiana», pero «dos modalidades se han mantenido constantes en todas las fases de su funcionamiento: casa de formación y oratorio » festivo (pp. 11, 279).

Como la Casa de Campello, — cuya recensión aparece en este mismo N° de la RSS —, también la de Carabanchel Alto nació con predestinación a ser casa de formación (p. 26). Su historia es la historia de uno de tantos seminarios españoles del presente siglo. « Por ella han pasado todas las etapas » de la formación inicial: se estrena siendo Noviciado y Estudiantado Filosófico (1904-1930) de la Inspectoría Céltica. Del curso 1931 al 1949 se erige en Estudiantado Teológico Nacional Salesiano, por lo que « la mayoría de los salesianos de la Inspectoría [de Madrid, que la ha tenido también como Aspirantado (1933-1942)], y muchos de toda España han pasado por esta Casa solariega » (p. 279). Continúa siendo Estudiantado Teológico interinspectorial hasta 1962-1963, curso escolar en el que de nuevo alberga algunos aspirantes, hasta que en 1967 se transforma en Aspirantado para salesianos coadjutores con la adjunta en 1980 del Postulantado. En el transcurso de su historia también ha desarrollado otras actividades salesianas — oratorio festivo, 1ª y 2ª Enseñanza, Escuelas Profesionales —, proyectadas en la realidad eclesial local.

« El libro ha pretendido — en expresión del autor — trazarnos la historia de la Casa de Carabanchel Alto » (p. 279) cronológicamente, casi siempre con acentos de crónica, y estructurado tan a ritmo de sus directores que podría intitularse « Hª de los directores de la Casa... » con el riesgo de caer en lo repetitivo, en la discontinuidad. Apunta en el Prólogo haber querido intitular « el libro *Raíces de la Inspectoría de Madrid o Historia de la Casa...* ». No lo desmiente en su contenido. Pero, aunque ello responda a la realidad, nos parece en demasía la atención prestada al

entorno inspectorial con detrimento de la profundización en las auténticas « raíces » — vida interna, misión fundamental — de la Casa.

Al abarcar la monografía todo el arco existencial de la Obra (1904-1981), conforme se aproxima al presente, la historia se hace crónica y su *historiador*, testigo: «En este capítulo [14] comenzamos a historiar nuestra propia vida en Carabanchel » y « para no desfigurar la historia, es necesario, ahora más que nunca, ser totalmente *imparcial y objetivo* ». Lo consigue procurando ser « más simple, breve y esquemático que... hasta aquí» (p. 179) y cimentando siempre su estudio en abundante y variada documentación archivística y bibliográfica. Sin embargo, tal riqueza de documentación da a la forma literaria una cierta pesantez, acumulada — como el mismo autor reconoce — en un « libro, apretado, simplificado adrede y con mucho menos texto del que pudiera tener » (p. 280).

Ello no resta méritos al trabajo, que logra con creces el objetivo propuesto: presentar « un libro de historia menor, que es la que hace en gran parte la vida. Toda la acción salesiana, tan humilde, tan sin aparato, se encuentra dentro de esta clase de historia » (p. 279).

JESÚS BORREGO

NASSETTI Fernando, *Don Bosco l'uomo per gli altri*. Siena, Edizioni Cantagalli 1984, 215 p.

L'A. di questo nuovo profilo di Don Bosco volutamente si rivolge al « lettore comune e attuale, che non ama i libri 'grossi' e le trattazioni di proposito rigorosamente sistematiche » (p. 10). Lo sollecitano alcune convinzioni chiaramente espresse: «Dopo quasi un secolo dalla morte (1888), il suo nome è conosciuto ovunque 'sotto il cielo', ma ho l'impressione, troppo spesso, soltanto in superficie » (p. 9); « la sua personalità eccezionale, complessa; la novità e originalità dell'opera sua, le anticipate intuizioni, insomma la sua 'verità' sfugge ai più » (p. 10). Ne risulta chiarito lo scopo del lavoro: « Il mio intento quindi nel presentare Don Bosco, 'L'uomo per gli altri' è di approfondirne, attraverso alcuni flash, la conoscenza, ma soprattutto di farlo amare, di renderlo simpatico cercando di evidenziarne la disponibilità ed il disinteresse fino al sacrificio eroico di sé » (p. 10).

Non sembra, però, che l'immagine di Don Bosco, che viene effettivamente presentata, si discosti da quanto è già noto e largamente ripetuto. « Evitati il discorso astratto, le parole difficili, il periodare astratto » (p. 11), l'A. finisce col riproporre aspetti del tutto conosciuti della personalità e dell'attività di Don Bosco, con modalità e strumenti spesso meno controllati e critici di quelli già seguiti da autori «classici»: G. B. Lemoyne, A. Amadei, E. Ceria, C. Salotti, senza contare gli studi accessibili a qualsiasi pubblico di media cultura di P. Stella e di altri. Non è nuovo nemmeno il privilegiato riferimento a sogni e visioni, che al seguito di una certa tradizione l'A. sembra quasi considerare il principale motore della « storia » di Don Bosco, un « *deus ex machina* », che sembra esimere dalla faticosa ricerca di cause « seconde », a quanto pare meno convincenti e gratificanti.

Nei 27 capitoli o flash compaiono successivamente: il sogno-vocazione dei 9 anni, la « visione » del pergolato di rose con le spine, la trasmigrazione dell'Oratorio al prato Filippi, la difesa del rosario di fronte a un improbabile marchese Roberto d'Azeglio, la centralità nella prassi educativa di Don Bosco dei sacramenti della Penitenza e dell'Eucaristia (e del sacrificio della S. Messa), la genesi dell'ospizio e

il suo stile di vita, la centralità pedagogica della gioia, della fiducia e della riconoscenza, le finalità di « promozione umana » e di difesa sociale, l'adozione di mezzi spirituali e religiosi, i metodi educativi attenti alla sensibilità giovanile, la politica della dolcezza contrapposta ai sistemi della violenza e della sopraffazione, la presenza del « numinosum » nelle apparizioni del cane « Grigio », in occasione di epidemie, in presenza di attentati, in una svariata serie di « fatti prodigiosi » (« ne risulterebbe un'enciclopedia, tanti e tanto vari sono gli episodi che varcano i confini del naturale e di cui egli fu protagonista », p. 213).

L'A. non sembra porsi alcun problema di fonti e di metodo; attinge tranquillamente dalle « Memorie » (*Memorie dell'Oratorio di San Francesco di Sales, Memorie Biografiche*), non si interessa di cronologia e di validità, ignora i contesti storici; prescinde da ricerche e studi accreditati. La storia diventa entusiasmo e atto di fede. « A questo punto — si tratta del sogno dei 9 anni — è necessario chiarire che la missione del futuro apostolo della gioventù non gli è stata presentata con semplici inviti o con proposte alternative, ma con imperativi. Per lui non esiste neppure il problema della scelta: ambito, categoria e metodo sono già indicati esplicitamente con chiarezza ben definita. E Don Bosco ne farà tesoro. Non si allontanerà minimamente da questi principi che rimarranno base e fondamento del suo operare sempre più cosciente e scrupolosa fedeltà » (p. 18). « Solo che quello non era un sogno qualsiasi, ma una vera e propria visione programmatica che venne illustrata e completata da varie altre che, ripresentando l'idea-contenuto di fondo, la arricchivano man mano di molte novità » (p. 19). Rievocando il sogno del pergolato, egli « dichiara innanzi tutto che non si tratta di un 'sogno' ma che ha trattato ad occhi aperti a tu per tu con la Madonna » (p. 24). « Ciò che costituisce la singolarità, oserei dire anzi, l'originalità nell'attività di Don Bosco, è che di tanto in tanto venivano in soccorso rivelazioni e illustrazioni straordinarie dal cielo. Il Santo le velava sotto la denominazione di 'sogni' ma si trattava di vere e proprie visioni che mai erano smentite dall'impatto con la realtà effettiva » (p. 50). « Don Bosco era un superdotato: disponeva di una ricchezza 'umana' più unica che rara, armonizzata da eccezionali 'carismi' soprannaturali che gli permettevano di affrontare con successo anche le imprese più ardue » (p. 67). « Un cenno almeno ai trattenimenti in teatro. Anche questa iniziativa guardata con sospetto e con restrizioni da altri educatori, non mise paura a Don Bosco che fu tra i primi (se non il primo) tra gli educatori moderni ad 'innalzare il suo palcoscenico' (1847) appena ebbe avviata la sua istituzione » (p. 85). « Don Bosco intervenne a difesa dei suoi giovani con veri e propri contratti di lavoro, che oggi chiameremmo "interventi sindacali". Un'impensata novità che a metà secolo scorso non trova riscontro né in Piemonte né in tutta la Penisola, dove il problema operaio non si era ancora imposto quanto ne avrebbe comportato l'importanza. Nelle diurne esplorazioni che precedettero l'inizio della sua missione, il Santo aveva fatta una diagnosi molto precisa sulla situazione dei lavoratori in genere e fin nei minuti particolari della categoria che lo riguardava più da vicino: i giovani. Fu una scoperta traumatizzante » (p. 120).

E' difficile stabilire se in questo modo Don Bosco possa riuscire amabile e simpatico, « particolarmente all'elemento giovanile ed al popolo di non molta istruzione » (p. 11). E' pacifico, in ogni caso, che una rievocazione storica realistica e criticamente fondata ne potrebbe offrire un'immagine immensamente più ricca e, anzitutto, più vera.

P. BRAIDO